

NOTA CRÍTICA DE LIBRO

El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)

Ariel Wilkis y Mariana Luzzi

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Editorial Crítica

2019

301 páginas

Por:

Guillermo E. Migliozi

Facultad de Ciencias Económicas, UNCUYO

guillermo.migliozi@fce.uncu.edu.ar

1 de octubre de 2020. En plena pandemia y en condiciones de *aislamiento voluntario*, enciendo mi notebook y, ya casi mecánicamente, ingreso al portal del diario *Ámbito Financiero* (*ambito.com*). Encabezando las noticias, se lee (textualmente y en una gran tipografía): “Se abrió cupo mensual de u\$s200 y hay ‘fila virtual’ para la compra de dólares por homebanking”. Nada más contemporáneo para ilustrar, de un solo trazo, la acertada perspectiva sociológica desde la que Ariel Wilkis y Mariana Luzzi enfocan e interpretan esa “obsesión verde”, casi compulsiva (o quizás folklórica), que nos afecta a muchos argentinos. Esta popularización del dólar en la Argentina ha sido un proceso gradual, en el que (de acuerdo al criterio seguido por los autores) pueden distinguirse varias etapas, cada una de las cuales constituye un capítulo de su libro.

Comenzaremos esta nota con una descripción del contenido de esas etapas, procurando obviar la mayor cantidad posible de detalles históricos y concentrarnos en los elementos que cada una de ellas fue aportando al significado y centralidad que progresivamente fueron popularizando y transformando al dólar en una herramienta social y en un “número público”, útil como termómetro de la realidad económica y política de los argentinos.

Capítulo 1 (1931-1955)

La crisis del 30, el abandono del patrón oro por parte de Inglaterra, la fuerte devaluación decretada por Roosevelt, la Segunda Guerra Mundial, la Conferencia de Bretton Woods, la creación del FMI y del Banco Mundial, entre otros acontecimientos, indiscutiblemente modificaron la forma en que el mundo siguió funcionando en adelante. Obviamente, su impacto económico, social y político sobre la Argentina fue inevitable y abonó las discusiones que, en un principio, se limitaban casi exclusivamente a las élites económicas y políticas de la época.

Los efectos de estos cimbronazos internacionales sobre nuestra balanza de pagos y sobre el funcionamiento de nuestro mercado cambiario fueron dando lugar a regulaciones y penalidades que, naturalmente, despertaron un mercado cambiario paralelo, oscuro e ilegal. Tantas novedades, indefectiblemente generaron controversias que abarcaron sectores cada vez más amplios y que no escaparon al ojo de una prensa que retroalimentaba las polémicas y que no demoró en inspirar al humor gráfico y al teatro de revista porteño de la época. El óvulo de la popularización del dólar en la Argentina, había sido fecundado.

Capítulo 2 (1958-1967)

Se instala el debate *regulación versus libertad económica*. El vínculo entre el tamaño del Estado, la inflación y la pérdida de valor del peso frente al dólar ya no resulta tan difícil de comprender. Menos aún cuando es informado por una prensa que, con un estilo narrativo más llano y acompañado de imágenes impactantes, pone en tapa la situación económica y la conducta popular dentro de un mercado cambiario liberado, que ha dejado de ser un juego exclusivo de unos pocos para ceder espacio a un número creciente y diverso de “inversores hormiga”. Estos “economistas de bolsillo” comienzan paulatinamente a familiarizarse con la mecánica de funcionamiento cambiaria y su jerga, a referenciar algunos valores en moneda extranjera y a interpretar la relación entre el dólar y el deterioro de su calidad de vida. La especulación y la falta de ética financiera vinieron, inexorablemente, por añadidura.

Capítulo 3 (1970-1975)

En 1971 Nixon suspendía la convertibilidad del dólar en oro, poniendo fin al acuerdo de Bretton Woods y provocando un tremendo tsunami sobre la economía global. Mientras tanto, en nuestro país, fracasaba el plan de estabilización de la Revolución Argentina, dejando tras de sí un panorama de elevada inflación y devaluación. El dólar paralelo rendía por encima de la inflación y más del doble que un depósito bancario, alimentando el comportamiento especulativo y llevando a los inversores a actuar de acuerdo a sus expectativas respecto de la evolución del valor de la moneda norteamericana.

El contexto de informalidad cambiaria, especulación, fuga de capitales y escasez de divisas había profundizado entre los argentinos la popularización de un dólar que ya había trascendido la prensa para ocupar un lugar estelar en la radio y en la televisión.

La dilución del Pacto Social de José Ber Gelbard y la inestabilidad político-económica imperante trajeron de la mano el plan de ajuste conocido como Rodrigazo, cuyo impacto social volvió a centrar las miradas sobre la evolución de los precios. El advenimiento de un nuevo golpe de Estado encontraría a un gran número de argentinos ya utilizando al dólar como brújula para interpretar la coyuntura.

Capítulo 4 (1976-1982)

La dictadura militar impulsó la liberalización de la economía, la apertura económica y la desregulación del mercado financiero, alentando tanto las inversiones en dólares como la expresión de valores en esa moneda.

El experimento económico de *la tablita cambiaria* avivó un debate público permanente entre economistas, que contribuía a expandir, generalizar e intensificar el arraigamiento del dólar en la cultura de los argentinos.

El colapso bancario desencadenado en 1980 arrastró a los ahorristas más pequeños y menos informados, minando la confianza en el sistema financiero. El fracaso de la tablita destruyó el compromiso cambiario, generando incertidumbre y avidez por un dólar que ya había alcanzado el status de fuente de preocupación política y social.

Capítulo 5 (1983-1989)

Corría 1985 y el problema inflacionario no se había podido resolver. Otra crisis bancaria, congelamiento de depósitos, su posterior canje por títulos públicos (Bonex), el fracaso del peso argentino, del Plan Austral y del Plan Primavera, hicieron perder nuevamente el control sobre el tipo de cambio y el nivel general de precios. Desabastecimiento, precios impredecibles y un tipo de cambio desbocado le arrebataron al austral su rol de unidad de cuenta y llevaron a una inevitable *dolarización práctica* del funcionamiento de la economía.

En 1989, la hiperinflación y los trastornos sociales aparejados a la profundidad de la crisis económica le dieron al dólar un significado que alcanzó una dimensión psicosocial.

Capítulo 6 (1991-2002)

Ya hacia 1991 se hablaba de una “cultura y devoción por el dólar”. La hiperinflación había calado hondo en la conciencia económica de los argentinos y había puesto a la divisa en el centro de toda escena, funcionando como unidad de cuenta, medio de pago y reserva de valor.

El *uno a uno* de Domingo Cavallo (ley de convertibilidad), ocuparía un lugar en la cabeza de los argentinos que subyugaría a la política y se convertiría en la pieza clave para la reelección de Carlos Menem. Ya en 1999, ningún candidato se atrevería a cuestionar la continuidad del uno a uno para mantenerse en carrera.

La debilidad fiscal de un modelo que requería cada vez más oxígeno externo había comenzado a deteriorar *su magia*. Hacia 2001 no había ya *blindaje* que sedujera inversores, frenara la salida de capitales ni calmara el retiro de depósitos bancarios.

Cavallo reaparecía en un escenario de recesión *in crescendo*, con 18 % de desempleo y una situación fiscal consolidada crítica, que forzaba a la emisión de cuasimonedas. Sobrevino *el corralito* y tras él llegaron los clubes de trueque, los saqueos, la declaración del estado de sitio y el inicio de una etapa de gigantesca inestabilidad institucional. *Corralito* (primero) y *corralón* (más tarde), sumados al endeudamiento en moneda extranjera que había propiciado el difunto modelo, constituyeron un

cóctel explosivo que volvía a poner al dólar en el centro de la escena, pero esta vez con carácter de derecho ciudadano y enfrentando los intereses de ahorristas, bancos y deudores.

Capítulo 7 (2003-20015)

Entre 2003 y 2010 el dólar se comportó de manera inusualmente mesurada, permitiendo transitar una etapa de relativa calma cambiaria y con un dólar paralelo prácticamente fuera de escena.

Tras la muerte de Néstor Kirchner, la coyuntura económica y política local se tornó más compleja. Las intervenciones y regulaciones al mercado cambiario retornaron y se profundizaron hasta convertirse en un *cepo* al dólar, que despertó viejos fantasmas rebautizados y potenciados por las TIC y las redes sociales, que facilitaban la asimilación de las cotizaciones en tiempo real: *dólar blue*, *contado con liquidación*, *dólar Colonia*, *dólar puré*, *dólar MEP*, etc.

En los medios de comunicación, el formato del *magazine* hizo su aporte a la reinstalación del dólar como tema central de preocupación y debate.

Capítulo 8

En este capítulo, los autores relatan experiencias y anécdotas personales durante la época del *cepo cambiario*, así como los resultados de sus entrevistas a personas afectadas por aquellas circunstancias y a otras directamente vinculadas al funcionamiento del mercado cambiario marginal. Para finalizar realizan una brillante descripción de la adrenalínica operatoria de quienes (cual ajedrecistas) intervienen en el funcionamiento del mercado cambiario desde las oficinas del Banco Central.

Epílogo

Ya finalizando el libro, más allá del relato de las circunstancias, de las medidas políticas y del comportamiento del dólar y sus mercados durante la gestión de Mauricio Macri, Wilkis y Luzzi sorprenden al lector (que ya daba prácticamente por terminada la obra) y *cantan* un imprevisto “¡quiero vale cuatro!”.

Tomando distancia de las posiciones economicistas y culturalistas (tradicionalmente predominantes a la hora de intentar explicar la preferencia argentina por el dólar), formulan una hipótesis propia que pone sobre la mesa una nueva dimensión para el análisis del proceso de popularización de la moneda norteamericana: la hipótesis del dólar como una institución política. De esta manera, plantean a la divisa ya no solo como parte de nuestro folklore ni como una manera sencilla que encontraron los argentinos para resguardar su patrimonio, sino como termómetro que permite una lectura en tiempo real de la capacidad de los actores financieros

para presionar a los gobiernos versus el poder gubernamental para imponérselos políticamente.

Bien sostienen los autores que el dólar siempre ha estado presente en el centro de la escena política argentina y que su presencia lo ha ido institucionalizando políticamente, hasta un punto en que no solo los mercados cambiarios se ven condicionados por la política, sino que los resultados políticos se ven seriamente condicionados por sus vaivenes.

¿Qué nos aporta (o debería aportarnos) este libro?

Esta obra debería constituir un llamado de atención para aquellos cuya miopía cognitiva ha ido reduciendo su percepción de la realidad económica hasta enjaularla en un rincón desde el que se tiene una perspectiva parcial, netamente técnica, modelada y economicista de la conducta de los agentes económicos. Debería servir para recordar con humildad que la economía (tal como la plantea la sociología económica) debe ser comprendida como un hecho social y abarcada de manera holística.

Este libro contribuye a evocar la inexistencia de la racionalidad objetiva que postula Herbert Simon. Advierte que las decisiones, en la vida real, no son las del *homo economicus* neoclásico y que es necesario superar ese economicismo reduccionista ajeno a consideraciones antropológicas, psicológicas y sociológicas que relega (en el mejor de los casos) la comprensión de las conductas y decisiones a un término de perturbación estocástico.